



Lectio DIVINA

Lectio Divina para el **Domingo de Ramos**

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Concédenos, Señor, nueva fuerza
para no sucumbir a nuestras humanas
debilidades,
por los méritos de la pasión de tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santa y es Dios,
por los siglos de los siglos.

(Oración colecta, lunes de la Semana Santa)

Lectura (*Lectio*)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces. (Nota: Debido al tamaño del Evangelio de hoy solo se ha reproducido una parte.)

Mateo 27:45-54

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, se oscureció toda aquella tierra. Y alrededor de las tres, Jesús exclamó con fuerte voz: “*Elí, Elí, ¿lemá sabactaní?*”, que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Algunos de los presentes, al oírlo, decían: “Está llamando a Elías”.

Enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros le dijeron: “Déjalo. Vamos a ver si viene Elías a salvarlo”. Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron. Se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos justos que habían muerto, y después de la resurrección de Jesús, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. Por su parte, el oficial y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrían, se llenaron de un gran temor y dijeron: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.

Meditación (*Meditatio*)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿De qué manera se relaciona este pasaje con la experiencia de tu vida diaria?

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

¿En qué circunstancias me he sentido abandonado, incluso hasta por Dios? ¿De qué manera pudiese estar yo más consciente de la presencia permanente de Dios en mi vida?

Entonces Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, expiró.

¿De qué manera escucho la voz de Jesús que clama por mí? ¿En qué forma me inspira el Espíritu de Jesús para compartir el Evangelio con las personas que conozco?

¿Puedo escuchar la voz de Jesús en el llanto de mis hermanas y hermanos que claman por la paz, por la justicia, por sus necesidades básicas y para ser tratados con la dignidad que Dios les ha dado?

Entonces el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba a abajo.

¿Cuáles son las cosas de este mundo que me separan de Dios? ¿De mi hermanos y hermanas? ¿Qué acciones puedo tomar para ayudar a retirar las barreras que existen entre las personas?

Oración (Oratio)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.

Después que todos hayan tenido la oportunidad de hacer su oración, todos recen la Oración del Señor y lo siguiente:

Oración final:

Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo tuvimos por leproso,
herido por Dios y humillado,
traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.
Él soportó el castigo que nos trae la paz.
Por sus llagas hemos sido curados.

(Isaías 53:4-5)